

Aquí es donde vengo cuando no quiero que nadie me encuentre..

Aquí es donde vengo cuando no quiero que
nadie me encuentre..

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

¿A quién he de dedicar lo que es tan mio?

*No hay en el mundo ser específico para tan insignificante prosa,(si así la puedo nombrar,
me basta el minúsculo hecho de desahogar en el teclado lo que mi boca no se atreve a decir.*

¿quién habrá inventado la expresión mediante la escritura?

*otorgándonos el poder para decir lo que nos venga en gana, ocultándonos de nuestra realidad, o de
quien nos juzga y hasta de quien nos ame y encuentre en nuestros versos palabras de aliento,
satisfacción y hasta vea un insignificante escrito como el mas sutil de los sentimientos.*

*En prontas conclusiones ¿a quién puedo dedicar mis sentimientos si no es a una persona que me
los produzca ò una que valore el habito de leer y escribir?*

Aun que no sea NADIE...

Sobre el autor

...

Índice

¿Cómo empezar?

¿Qué dirá el destino?

19 anocheceres

Despiértanos?

Cuando ya no esté a tu lado

Fragmentos azul metal?

Árbol de 500 años...

Ni la noche, ni tu cuerpo?

Amapola del azul que quieras?

Como hierba de monte, ¿Esto es para mí?

Tú dime? ¡Mejor calla!

¿Qué lugar para morir?

Primicias de domingo por la madrugada?

Primicias de lunes por la noche? a tu lado.

Espacio en blanco...

Quimeras, solo eso?

Tus manos están frías?

Rosas y claveles?

Perspectivas?

Poco para centinela?

A cabriola y carcajada?

4 párrafos de medio día?

Cuando abrí la puerta...

Así de limpio

Un instante...

¿Cómo empezar?

¿Cómo empezar? Si tengo miedo,
Si carezco de valentía,
Si las palabras retumban en mi mente y mis trémulas manos no saben reaccionar,
¿Cómo empezar, si no se expresan mi acento más que a escondidas?,
¿Cómo plasmar mi aflujo, si nunca he cantado mis sentimientos ni a mí misma?

Pólux.. Dime, ¿cómo reunir mis circunfusadas emociones?
¿Cómo he de convertirme en cisne?
Si apenas veo el albor de mis aun pequeñas intenciones de poeta,
¿Cómo comenzar?
Si siempre he sido una figura crispante que suprime mi yo verdadero,
¿Cómo empezar?
Si desconozco el rostro de la deidad de mi pasión, si es que tiene una.

¿Cómo comenzar a desmurriar mi alma?
¿Quién será el ductor de mis enterradas palabras?
Pólux no responde,
ocasionando que florezcan mis temores,
¿O acaso es su voz la que suena dentro?
¿Es esa su voz desesperada que me quiere decir algo?,
Sí...
¡No!, es la voz mía revelando que hoy... ¡YA HE EMPEZADO!

¿Qué dirá el destino?

Estoy sentada,
Veo espejos pegados a la bolsa verde que me regalaste aquel 5 de junio,
El último que pasamos juntos,
Me reflejo,
estoy sola,
es medio día pero ha oscurecido.

Huele a claveles muertos pidiendo perdón en una esquina de mi cuarto,
Callados gritando tu dolor,
Se beben el agua que se acaba con su vida,
con nuestra historia,
Interminable agonía mientras queramos.

El día ya no puede ser más caliginoso,
No percibo su claridad,
Ahora soy daltónica,
estoy biforme
No te distingo.

La razón dice: No,
El corazón: ¡sí!
Tú dices: vuelve.
Yo digo: no sé,
¿Qué dirá el destino hoy a las 9 de la noche?...
Para Luis Alberto Tellez Díaz.

19 anoheceres

Hombre de grandes alas,
no cortes las mías,
No aprisiones mis intenciones de atlante cuando tú ya eres uno,
Acérrimo que pareciera solo pensarse el,
¿no ves mi debilidad?
Hoy me siento tu adelfa dentro de mi exageración.

Yo no puedo alcanzarte si no me sabes esperar,
No sé cómo fumar los días para llenar la adversidad,
Y al intentarlo raspo mis sueños,
aquellos que tú ya has labrado,
Hombre,
¿Me quieres de tu ancila o tomas en serio 21 años de inmadurez?

40 años que pronuncian promesas que van contra sus actos,
De escenas apócrifas ya he tenido muchas,
No has de seguir arando mi cuerpo si no siembras confianza,
Te he de dejar solo en tu cumbre
o te acompañare convirtiendo mis manos en armíferas para sentirme segura.

Yo no sé cambiar mi arcano ser en 19 anoheceres,
Por las múltiples veces que me has arrebolado,
ni por hacerme ver tú astrífero techo,
Tal vez me volví cecuciente cuando vi tu grandeza minimizando la mía,
Tal vez me perdí cuando al exarar con mi voz tu nombre me elevaste al etra de los cielos.

Hombre,
yo no quiero ser mis fúnebres pensamientos olvidados,
No quiero estar submersa en mi propio siglo de hierro,
Yo no puedo ofrecerte un tálamo bajo el turquino de los cielos,
Tan solo besa mi grana sin hacerla gélida,

sin hacerla hesitar,
tan solo eso...

Despiértanos?

Pinta sol con tus rayos un día más a mi pueblo,
Dejando ver las alboradas calles que recorren sus cerros,
Y las fieles gentes que inician en la monotonía bajo el azul de sus aires,
Tratando de mantener su caucásea y cadente imagen.

Pinta con tus dedos las caras cansadas,
Pausando sus calmos sueños e incitando el alma,
Retomando sus candorosas ganas de vida,
Recorriendo caminos perdidos hasta el último instante de vida del día.

Pinta sol un día más el despertar en caras mestizas,
Que no logran ver la feraz tierra de olor vainilla **ya casi extinta**,
Pinta sol de ilusión una vez más a mi gente como en los ayeres,
Has florantes humanas costumbres enterradas.

Pinta nuestras cálidas y fuscas tierras con tu color,
Y regocíjalas en tu férvido seno,
Has fulgurantes sonrisas sepultadas, y suprime el hojecer de la esperanza,
Como si se desatara una invicta garganta.

Pinta sol una mañana de verano detenida en el tiempo,
Que se ha escrito en mis pensamientos,
Como crepúsculo que se deshace en el viento dejando un recuerdo,
Despeja el ceño de los cielos, y despiértanos a tiempo.

A los papantecos.

Cuando ya no esté a tu lado

Voy a escribir frases por todas partes, para que cuando las veas te acuerdes de mí,
Voy a envolverte con mi calor y seguir "perdonando" tu estupidez,
Voy a amarte como TE AMO hasta el último momento.
Voy a quererte tanto que cuando no me tengas sufras hasta perderte en tu abismo,

Entonces... cuando ya no esté a tu lado
Olvidaras lo que un día fuiste, solo quedara una atra sombra,
Olvidaras el despertar de tu mañana, ya no amanecerán tus días,
Olvidaras lo que es la vida... se habrá secado nuestro ardor.

Mis palabras y carisias un día escritas existirán solo en tu mente y atormentaran tus días.
Te darás cuenta de tu mediocridad,
Y te preguntarás: ¿Cómo pudo quererme? Si soy un cretino,
¿Cómo pude perderte? Si me quisiste tanto.

Vas a refugiarte en un seno verde, en el que siempre has estado,
Las fumarolas serán tu compañía y una bola de idiotas a tu lado,
Quienes hilaran su camino dejándote solo en tu eterna infancia,
Sumergiéndote en un mundo de interminables alucinaciones, esperando el cauterio de tu mal.

Encontraras un nuevo amor del que veras muchos defectos,
El que verá aún más defectos en ti y terminara dejándote,
Compararas el insignificante tiempo que te regaló con el que yo te di,
Te darás cuenta una vez más cuanto te amé y volverás a ser tu cuitada figura,
Cuando ya no esté a tu lado. Sabes que así será...

Para Luis Alberto Tellez Díaz.

Fragmentos azul metal?

Quise ver sonrisas donde solo señalaban dedos,
ver crecer semillas donde la tierra se hace polvo,
trate de tapar la brecha de mi ingenuidad y tu experiencia,
Me hice hipocresía,
casi me gaste.

Áurea alegría no brilla más,
Aún quedan sus fragmentos,
Partículas pequeñas de un fugaz nosotros,
Renacen en mi mente,
se suicidan en la realidad,

Aceptos tiempos te miraron,
aflictos con el gris y bruma de esta ciudad,
Rozagantes mejillas palidieron,
Lo que ayer fue carmesí,
hoy es azul metal.

Belicosa y frágil ilusión,
nació con tu calor,
Camina sobre calles de humedad,
Se tizna,
se hace carbón,
Su flama se extinguió,
está en su caverna.

Curiosidad que me llevo a deletéreos 19 anocheceres,
A conocer tu lado celestial,
que se introdujo por mis dedos,
Se enterró a mi pecho,
crece de recuerdos,
Se pierde con el tiempo.

¿Y los fragmentos?

Pronto cesarán...

Árbol de 500 años...

Cuando abrí los ojos me apague,
ni la luz filtrada de la mañana me alumbro la cara argentada,
ni el cuerpo pálido,
envuelto de un abrazo casi ajeno.
mi cerebro dejo de funcionar,
desconocí el lecho en que posábamos juntos,
con la piel al aire,
sin algodón,
sin lino,
ahogada con el silencio de las paredes húmedas de sudor nocturno.
Nebulosos recuerdos penetraban mi tranquilidad,
gritando sin ser oídos,
castigando mi alma,
que ahora se revuelca sobre una cama de tierna culpa.
mis silencios siguen callando,
mis pensamientos se han secado,
como mis labios partidos,
como mi melena abierta,
como mis piernas sin fuerza,
caminando por aires desolados,
tratando de encontrar la distancia en que me queme al tocar tu célico cielo,
perpetuo y castigador.
Devuélveme la sangre cignea,
has que hierba el verde de mis venas una vez más,
en invierno,
en otoño,
o en aquel alucinante verano en que la hurtaste.
Tal vez me entregue a ti,
como flor nocturna que inunda con su olor la oscuridad,
sin importar la luz del día que encendía apenas nuestras templadas sombras,
ansiosas de bebernos
el sabor a mar o a lágrima,

que se cuaja en azúcar líquido,
embriagándonos de nosotros mismos...
Sí...señor mío,
una tarde roja vi el sereno de tus ojos,
las hojas castañas de tus labios húmedos,
la experiencia,
en los hilos de plata por tus cienes,
tu fruta madura,
de sabor amaranto tu boca,
tú presencia,
árbol de 500 años,
sus ramas tus brazos,
su tronco tu cuerpo,
y debajo de su enaltecida sombra gris,
yo,
débil, con la cara al cielo... y en el cielo...
Tú.

Ni la noche, ni tu cuerpo?

Vi en el techo mis ilusiones detenidas,
Junto a una mancha de amarillo humedad provocada por mi aliento seco,
bajando como lluvia callejera sobre mi cara oscura por el reflejo de la noche,
Es aflato muerto,
como rayo que no quema ni encendiéndolo con tu cerillo.
Pensé...
que la lluvia moje mis palabras,
que las llene con su bendición,
o que las ahogue dejándolas en papel deshecho para que ni yo las vuelva a recordar,
para olvidarlas en mi eternidad quebrada.
Que la noche me sane,
que cure mi boca,
que desate mis emociones añejadas de mil torpezas,
como cura cuerpos fríos,
sedientos de otras caricias,
recontrando su fuego hecho ceniza que vuelve leña seca a punto de chispa,
y sí sabe curar un fuego escondido bajo pieles gruesas de indiferencia,
cura la mía,
cura mi piel que de tanto sentir se quedó vacía
y se llevó mi pronunciación,
escrito medicinal para todos los males...

Sí la noche se apaga,
y no vuelve ni con el orto de la luna,
que tu cuerpo me cobije,
que se haga mi hoja blanca,
incitadora,
provocadora para escribir sobre su lomo erguido,
Que sea tu cuerpo quien dicte mis sentimientos y los haga letra plasmada de cualquier tinta,
amorosa, triste,
o envenenada de tanto beberte,
que sea el ductor de mis manos inquietas de escribirte,

de volverte obra de tercer mundo,
flaca,
pobre e ignorada,
hasta por mis propios ojos,
trizados de intentos vacíos de acierto,
escasos de apreciación de sangre hermana.

Y eso...

¿qué importa?
si mis ojos vuelven a ser palabra pura,
de esa que sana muertos,
si mis ojos ven y hacen letra,
bajo la obscuridad de mi cuarto,
en que me encierro a volver la lluvia letra,
que me arrulla con su escándalo de mil cantares
mojados y hechos ríos por las calles solitarias de domingo por la madrugada,
en esa ventana en que vivo,
que con la luz de las tormentas muta azul eléctrico
y vuelve a llenarme de hermosa palabra,
lloviznada y hecha mía...

Amapola del azul que quieras?

Tinta negra
para un viernes distinto,
sábado... domingo...
Presentes las noches más remansas de los últimos 2 meses,
amapola azul marino desceñida de mí,
hoy te marchitas con una palabra escrita y susurrada.

¡NO! Definitivo,
de hastío de ocasiones desenfrenadas.
¿Mi mejor decisión?
una utopía,
mí frenesí,
cruel regresión,
hace trizas 3 semanas de ilusiones de varias tardes de verano.
Cambio mi guirnalda de hojas rojas,
por un yelmo contra piedras carmáticas,
de acero transparente que no cubre la culpa que escupo sobre mi rostro.

Soledad ambigua,
más inmensa que antes de nosotros,
justo castigo,
crepitan lágrimas,
lamentos, sollozos,
desde hogueras del subsuelo obscuro de mi mente,
se tienden en mi cama,
viven en mi almohada húmeda y salada,
de días y noches taciturnas.

¿Qué harás tú?
Después de marchitar te no serás más mi droga,
los días serán tu medicina,
volverás a retoñar en el calor de nuestra tierra.

Amapola... ahora del azul que quieras,
ni las orquídeas amarillas te opacarán con su aroma.
¡Descíframe!,
sabes a lo que escribo,
traduce mi lenguaje,
mi estúpida manera.

Como hierba de monte, ¿Esto es para mí?

¡Que idiota me siento!
Cien gentes y
Mil actividades,
Tacones, botas y zapatos
Sobre piso liso lustrado.
Vaivén de todo el día,
De todos los días hechos rito,
hechos "vida "que en mi naufraga cuando de bruces la encuentro,
Saludo indiferente
y vuelve a navegar porque alguien dijo...

Y... ahí marchó,
En el mismo barco,
Sobre la ronda de mis mares,
Frente a mí corriente,
Cada vez más opaca,
Cansada,
Con la cara bruna.

Moho oficinesco
Me tiñes con tu esencia,
Esbozas hipócritas sonrisas,
Otras inocentes,
Y en mi cara no dibujas nada.

¡Nada!
es el reflejo de todos mis matices,
Mujer sin facha,
Respiras lo que debes.

Veneno...
Sinónimo de cada día,
Antónimo de mi corola verde-tierno,

De mi centro,
Aquel que no florece
bajo la sombra de los ojos porque es pecado,
Entonces me marchito,
Me hago espina,
Como hierba de monte,
Tan frecuente...

¿Esto es para mí?
Esto es para todos...

Tú dime? ¡Mejor calla!

Abedul,
el más grande entre muchos por mis ojos,
tus hojas lanzan suspiros de lo que voy descubriéndote,
atisbos de tus 962 amores más mi cándida apariencia,
quédate un minuto más,
desgarbado rato si queremos...

Árbol de bosque porque así lo quiero,
porque así te veo... y no me canso,
hoy dejas tu rastro entre el críptico de mis escritos,
absurdo papel,
o ¿no?
tú dime...

¡Mejor calla!

No raspes mi alabastro izquierdo,
embelesado cuando escucha lo estúpido de tu megáfono,
ese que a veces lastima,
lo ingiero...y no me marchó.

Pronuncias mitos,
leyendas súbitas y encarnadoras,
para musitar en mis quejumbres,
entre dientes porque más alto no puedo,
¡Maldita sea!...
Las que me provocas,
y absorta en tu osadía se me pasan las noches.

Férreas intenciones,
se evaporan junto a tus inhóspitos dichos,
hechos...

Los engullo... y no me espanto.

De tu fusta,
la felación tu principio,
mi fiasco,
¿Sucumbiré?
tú dime...

¡Mejor calla!
no digas nada...

¿Qué lugar para morir?

Cuando el otoño nace
y la lluvia es viento blanco y suave,
sobre nuestros hombros baja,
más bien en todos lados.

Juegas sobre grises cicatrices entre cerros,
en esas heridas que no perdonan.

Pegaso sin voz ni vida,
rompe viento peligroso,
el aire espeso azota nuestros rostros,
brutal, amable
y triste por mil descensos.

Temporal cubierto de senderos finales,
alfombra líquida,
vistes el musgo
de ese rojo ajeno al paisaje.

¡Sangre! ¡Sangre!

Vastedad,
de almas,
escapan entre el verde de los pinos,
tocan con sus dedos el cobre de los techos,
saltan en el cielo.

Y las noches se hacen menos fuliginosas,
con aquel faro,
llama de tu último fuego,
sobre un pedazo de mezcolanza rígida,
por el frío,

por el tiempo,
a la orilla del ultimo de tus caminos.

¿Qué lugar para morir?
que no sea ahí...

Primicias de domingo por la madrugada?

(...) si así he de nombrarte un día,
Una noche,
O esta madrugada.
-¿Cómo?
-Solo así.

Hondura desnuda,
yacimiento de pecho,
de lo profundo,
tiritar muscular,
de alma
o de algún lugar que multipalpita cuando últimamente te evoco.

Alma blanca,
ojos azafrán,
me miran...
y rebozo en carmesí,
matizo en escarlata.
¿qué es esto?

Inexorable...

Labro tus gestos,
cruzas mi puerta,
te incubo
y creces hacia adentro.

De tus ojos a tu boca,
de tu boca a la mía,
atravesas lo hermético de mi piedra,
la que es de sangre y carne.

Se maceran nuestros labios...

Millares de palabras al contacto
de tu rostro si se encuentra con el mío.

¡Pacto en roce tierno húmedo!

Y un momento más para envenenarme,
un segundo más para vaticinio de que ya me siento
presa en lo inefable de tus ratos.

Amor...

Si así he de nombrarte un día,
una noche o esta madrugada.

Primicias de lunes por la noche? a tu lado.

En un segundo fue como si todo se acabara,
en una palabra desmembradora del antier que no vive ni en recuerdo,
del ayer al hoy,
agua helada encima
y un par de cachetadas para abrir o cerrar los ojos.
Quien sabe...

¡Que estúpida!

Me caigo,
y vuelvo a escupir maldiciones a la atmósfera,
de la que solo respiro lo estéril de tus intenciones,
lo efímero de las mías.

¿Amor, si así he de nombrarte?

Tonterías... y sigo caminando.

Espacio en blanco...

Y tú que decías que me amabas
y yo pronunciaba lo mismo,
quién diría que 2 años bastaban para derramarnos al infierno
y condenar nuestras palabras,
en el más común de sus conceptos,
de esos que no son nada.

No sabía cuándo dejaría de suplicar tu presencia,
para mí era un JAMAS en mayúscula,
para ambos reciprocidades,
y hoy me siento a la orilla de mi cama
tratando de encender suspiros
que lleguen hasta tu espacio y meneen aquella enmarañada cabellera
que solo existe en destellos de recuerdo,
en anhelos que me diste e ilusiones oxidadas.

¿Qué haces tú a la 1:26 de la madrugada en vísperas de año nuevo?
tal vez durmiendo o dejando ir a tus entrañas el humo de tu pipa,
de tu yerba, amada
o escribiendo la hipocresía de tu sexo
para calmar tus ansias de carne con cualquier idiota
como la que hoy te escribe.

¡Qué más da!

Si tú decías que me amabas y yo pronunciaba lo mismo,
si solo bastan 728 días para volverte espacio en blanco
y aludir a tu persona ya como sin ganas de pronunciar tu nombre,
y describirte lo que ya no tienes,
y descubrirte lo que siempre has sido:
estratagema en cada una de sus letras,
artimaña para que quede más claro.

Aunque no me leas.

¡Qué más da!

Si ya eres hoja del pasado y te torno espacio en blanco.

Para Luis Alberto Téllez Díaz

Quimeras, solo eso?

De mi amor al rencor hay...
Nuestros marzos,
nuestros junios,
aquellos 22,
ese violín cimbrando,
un puerto solitario,
una canción azul,
una paloma ajena,
mi franqueza,
otras bocas y los kilómetros de siempre.

Quimeras... sólo eso,
que ya no siembro
y mi pésima escritura porque,
¿no me inspiras nada?

Te pienso...

¡que lastima!
El papel y lápiz ahora son indiferentes.

¿Me zafé?

Ni yo sé

Para Luis Alberto Téllez Díaz.

Tus manos están frías?

Era martes por la tarde,
cuando recostada sobre mi cama me percate del vano entorno que se anunciaba con el ir y venir
de cualquier día.

No hacía falta ver claro y lucido
para saber que me helaba de los poros hacia adentro,
cuando antes y ahora de vez en los miles de segundos la vehemencia me cubría toda botando la
razón hacia el más vil de mis costados.

Ahora enfrento
la más típica de mis facetas,
y la más idiota...

Cuando te preguntas qué haces sola
y buscas correr hacia algún lado,
aun así no logras distinguir a donde,
Te repartes
y vuelves a tu cama
colmando conjeturas
que terminan siendo destellos de la palidez que se avecina
junto a la más amarga culpa.

Era martes... miércoles... jueves...
era todos los días
oscilando entre frío y cálido,
entre uno y otro semblante,
forzando un
sentimiento en su sepulcro.

Que triste no percibirme un rojo talante,
y si hay que darle una descripción
que sea

miserable,
menguante,
vacía...

Que triste martes por la tarde.
Que tristes los días.

Grande tu hoguera.
Y mis manos frías.

Grande mi hoguera y tus manos frías...

Rosas y claveles?

Para qué escribir si tus ojos no miran lo que escribo,
Y mis dedos se corren en palabras que me hieren,
De suturas y quejidos,
De todo lo que ya no vuelve
Y de lo que hice volver.

Quien sabrá sobre los auténticos relatos que me colman a escondidas
De cualquier mirada peligrosa,
Y en su afán de descubrir mis telarañas se dañe con mi estaca,
La que clava y sana,
La que muere y resucita por lo mezquino del mundo,
Y en mi intención para evadirlo,
postro el pecho como piedra,
Impenetrable,
enfermo en sus adentros.

Y vuelvo a clavar la estaca,
La que cada vez puede menos,
La que ama, la que odia,
La que se figura en mil y hoy escribe un tanto de palabras
Despechadas.

¿A quién?
Quien sabe...
Porque en el camino se aparecen demasiadas sombras,
Y no se distinguirte,
Y si volvieras...
Volvería a penetrar mi estaca,
Suplicando el más sublime de tus perdones.

Sacaría la estaca, como cualquier cosa,
Como si nada,
Preparándola para el más próximo de los encuentros:

Primero rosas y claveles,
Luego desprecio.

Perspectivas?

Si ya está mórbido el mundo,
¿Por qué seguir languideciéndolo con nuestra pena?

Es cierto que hay suciedad hasta en lo que se dice más puro
y que el sentimiento suele quebrantarse ante el peor de los infortunios,
ahí es cuando los colores se mezclan,
no se distingue el blanco de lo negro.

¿Cuántas almas se creen puritanas?
Y se atreven a salpicar de críticas el aire que todos respiramos,
siendo que en el más típico momento se llenaron de la calamidad que tanto detestan, al sentirse
desdichados
por perder al ser amado,
al no tener riqueza,
mas un cúmulo de etcéteras...

Envidia,
odio,
intriga.

Si estas re probables emociones son más que nuestra monotonía,
y quien no los haya experimentado tampoco está libre de pecado,
por el simple hecho de su evidente hipocresía y falta de benevolencia.

Hay quien se excusa tratando ajena la maldad que cultiva el mundo,
alegando que se siente enfermo e indignado de tan deplorable comportamiento,
como si fuera la receptora de todo el mal.

Pobre ser, se "ensucia" de tanta miseria,
cual valiente que osa criticar.

Pobre que todo le afecte,
sin conocer que es parte de lo perverso del universo.
y se abate

y no concibe la belleza que le rodea.

En cada árbol, fruto y sombra,

en cada rosa con su espina,

en cada frase,

en cada letra,

y otra suma de etcéteras...

Es aquí donde me llamo culpable.

Pero es obvio que todos tenemos diferentes perspectivas...

Poco para centinela?

Con un dedo en la boca me descubro
desenterrándote entre tiempos muertos,
Excéntrico anhelo,
Entre cavilaciones unas cinco veces al día,
Entre pesadillas por las noches.

Maniático,
Intento de caballero
¿Será que merezco tal desventura?
Y el efecto de ignorar tus invectivas me traslade a
Adjuntarme tus culpas.

Aun así el brillo de tus ojos no acaba de mirarme en ideologías,
Ya solo en ese lugar caben tus centellas de miradas,
Lo dubitativo de las mías.

Y es que me temo voy para centinela,
Tejiendo pasos que me lleven a la persona
deducida en las palabras que sé de memoria
de aquel texto, del otro,
del mío, de ambos.

¿Cómo desterrarte de mis fúnebres dedos?
Si tú maldita ausencia les incita labrar ceniza que de tu sombra,
Y cuando declino sobre mi cama tras mis parpados palpitas,
Como pagando un desacato,
Y citando soplos que se encuentren en la estría de hace un error.

A cabriola y carcajada?

Sabe a rato antiguo si te sientas a mi lado
y a pasajes divertidos de 2 años.

Tuvimos que adjuntar nuestra alegría en 3 días,
un camino perpendicular y el destino que nos extravió.

Aquel entonces...
No sabíamos que era el borrador de lo que se presentaría
y al presentarse
cayeron nuestras risas,
tu lugar irremplazable,
el de quien juega y llora al mismo tiempo,
entre dichas y desgracias.
(Sabes a lo que me refiero).

Amiga,
tu lugar irrevocable,
me censura a divertirme de recuerdos
y dar mis pasos solos.

Sé que sigues siendo mezcla de alegría, inteligencia y temor,
Amiga, te he visto taciturna.

Taciturna me encuentro también.

Me sabe a carcajada e intentos de cabriolas,
Ojos rojos gota a gota y dolor de panza por las mismas,
de ratos en contento,
que ya no hay.

Sin embargo...
La amistad es intangible

de kilómetros y tiempos.

A Norma García Campos

y a la falta que me hizo estos 2 últimos años en la universidad.

4 párrafos de medio día?

Me martirizo cuando con las uñas rasco el finísimo silencio
que se desborda con las migajas de saludos,
hambrientos e insatisfechos,
más despedidas perpetuas.

¿Cuándo había dado más trabajo decir hola que adiós?
si para intercambiar palabras ya no existe fecha,
y están sujetas al pasado del que acaban en interrogación los días.

Será difícil jugar el juego de la indiferencia
y en cuanto pases echar a un lado la mirada,
de efecto vértigo, tremulosa apatía
y el próximo arrepentimiento del otro lado de la acera,
después de aquella mirada.

¿Cuándo dejarás de abrumar mis días?
Y eso que no he sentido la "desdicha" de encontrarte.

Cuando abrí la puerta...

Lo más antaño que de ti recuerdo,
Fue en marcha de un doceavo mes,
Justo en los tiempos de las coincidencias,
Sí..., coincidimos por segunda vez.
Y es que denominarle "destino" es como banal,
Habría asegurado que teníamos un hilo en nuestros dedos,
Y el carrito se había agotado sobre aquel lugar.
Donde luces, sonido y oscuridad te presentaron.
He de aceptar que fui como un sitio vacío,
Tal vez recuerdes el color del asiento que de mi cara,
Y tus latidos alcanzando a alguien más,
Y tus pupilas hacia no sé qué lugar.
Honestamente no recuerdo los colores que se mezclaban,
Solo sé que brillaron sobre la madera y sus sonidos,
Y sus letras, y los matices en sus rostros,
y tus locuras y mi desconcierto en la aglomeración;
Aun así no pude dejar de mirar.
Y cuando ya no estabas... sí estabas,
De retina a memoria,
Aglutinado hasta en el queso de la pizza que cené,
Después de abandonar aquel lugar.
Entonces como si un recuerdo aleatorio:
Las luces, el sonido y la oscuridad que te presentaron,
Tú... tú... después tú, los demás días tú,
y el chillón de las 4 cuerdas en tu espalda,
Siempre en tu espalda.
Entonces... como si un momento retornando:
19 de diciembre del 2012,
Aquella noche, cuando abrí la puerta,
No pude dejar de mirar...te
Hasta cuando ya no estabas.
¿qué habría ocurrido de abrir la puerta un segundo antes o después?

Tal vez el siguiente no hubiese sido él:
El muchacho del violín.
Tal vez sus ojos nunca hubieran chispeado con los míos,
Y jamás hubiera deseado besar sus manos,
Y no estaría afirmando lo que en el momento escribo:
Recuerdos, solo eso.
Que insulso...
a estas alturas es fútil una respuesta.
Y es como si hubiera abierto la puerta un segundo
antes o después.

Para Luis Alberto Tellez Diaz

Chavi

Así de limpio

Se fue como un pajarito,
Le vi por última vez como papel blanco: así de limpio
Sus dientes ya no eran de plata,
Sus ecos van plasmados en mis recuerdos,
Sus manos están dibujadas en las mías
Y por mis venas corre su delirio de hombre
Aquellos sus ojos, no volvieron a mirarme
Yo los veré siempre...

Papá será mi dicha volver a verte algún día
A mí Papá Luis Rico Trinidad.

Un instante...

Alguien se ha puesto a pensar que después de los 15 las hojas de los árboles caen más rápidamente?

Así como si los años tuvieran 365 días,

O como si las Navidades se celebraran una vez al año,

Así como estrellas fugaces en el cielo que se extinguen en un instante.

Cuando era pequeña me miraba en aquel espejo lleno de lunares

Y como si tuviera vida me decía que había guardado en su memoria muchas imágenes,

Según el muy similares a mi.

Y mientras guardaba una imagen más en sus entrañas yo lo agobiaba cada día con la exigencia de poder alcanzar a las aves

Y usar un par de tacones

(jamás pensé que los usaría para ser algún tipo de esclava principalmente),

una esclava que es esclava para ser libre,

O así decían en todos lados.

Estoy segura que Sí se han dado cuenta

que el 18 es 28,

pero lo más raro de todo es que el resultado sabe a un instante.

Y para mí aquel pequeño espejo ya no existe.

Ahora las aves están aquí...

Pero ya veo que hasta volar tiene sus detalles.

01/05/22